

BOLETIN INTERIOR DE LA 38 BRIGADA

**¡NOVIEMBRE!**

## Madrid en el Extranjero

Se cumple, en esta fecha, el primer aniversario de la gesta heroica del pueblo de Madrid. No obstante el tiempo transcurrido, la capital de España sigue, diariamente, escribiendo con su sangre roja, como su corazón heroico, páginas de gloria en el libro de nuestra guerra por la libertad de un pueblo.

Se rinde hoy, en este semanario, el justo homenaje que merecen los defensores de nuestra ciudad. Sin embargo, nosotros desde aquí, no solo rendimos homenaje a aquella fecha simbólica, sino que extendemos nuestra ofrenda de orgullo proletario a todos los defensores de Madrid desde el pasado noviembre hasta estos días.

¡Madrid heroico! ¡Madrid admirado por el mundo entero! ¡Madrid! ¡Madrid!...

Por toda Europa suena con insistencia machacona este nombre. Madrid, cuyas dos sílabas suenan en nuestros oídos como canción de guerra. Nombre que quedará grabado en la historia mundial por la civilización. Nombre que sabe a dulzura, que huele a felicidad. Nombre que encierran en sí amarguras y dolores infinitos.

Mucho se ha hablado de Madrid en toda la España leal. Mucho más fuerte resuena en los países europeos el eco de la capital sacrificada.

París, Londres, Bruselas, Berna, etc. etc., capitales europeas que no han visto con sus ojos avaros de capitalista el sufrimiento de la ciudad mártir. Estas ciudades capitalistas, cuyas potentes industrias son egoístamente manejadas por los tentáculos ganchudos de la burguesía, no pueden, mejor dicho, no quieren ver cual es la realidad de nuestra guerra. Para ellas no hay visión más lejana que la que pueden contemplar a través de sus soberanos Consejos de Administración. Para ellas no hay más guerra que la reñida en sus libros de contabilidad. Sus cuantiosos beneficios son triunfos. Sus escasos déficits son derrotas. Las ciudades europeas no sienten la guerra de España. Triste es decirlo. Pero la realidad es esa.

Esta es la verdad, seca, dura, amarga para nosotros. La verdad que todos conocemos. La verdad capitalista.

Sin embargo, existe otra verdad. La verdad de nuestra causa. La verdad proletaria.

En todas esas grandes capitales, donde sus ruidos excitan y sus luces deslumbran, hay millones de lugares donde resuena nuestra España, nuestra causa, nuestros dolores, nuestro Madrid.

Lugares proletarios que huelen y saben a lucha social; viviendas humildes donde el sufrimiento es el pan de cada día. En las fábricas, talleres, despachos, oficinas, industrias, en todos los sitios donde hay un trabajador consciente, siempre está Madrid. Multitud de fotografías de la capital incendiada y destruida por el fascismo ocupan el puesto de honor de todos

esos recintos de producción y de trabajo. En estos lugares saben de nuestra lucha como nosotros. La viven, pensando en ser algún día combatientes. Partes oficiales, diarios, revistas, folletos, toda clase de propaganda antifascista española que cae en sus encallecidas manos son devorados con ansia por aquellos cuyos corazones latén al unísono con los nuestros.

Sufren nuestras contrariedades con igual dolor, pero con idéntico estoicismo que nosotros. Hablan distinta lengua, pero tienen el mismo corazón que nuestros luchadores. Saben, como nosotros, de las amarguras de la lucha social. La sufren diariamente. Por eso se miran en el espejo de España y sienten en su carne los horrores de la matanza que han impuesto a España las criminales apetencias fascistas.

Constantemente llegan a sus oídos las infantiles risas de los niños madrileños evacuados a sus ciudades. La inocente alegría de esas criaturas son para los trabajadores del mundo, férreos martillazos en sus conciencias. Ellas son las inocentes víctimas del fascismo internacional, víctimas que, al pasar los años, serán la firme representación de un pueblo que supo conquistar con la sangre de sus padres su libertad.

Esos niños, con su presencia en las capitales europeas, con sus inocentes juegos, travesuras, risas y cantos, quedan, sin ellos saberlo, convertidos en fiscales. Fiscales sin toga negra. Fiscales con lazos y uniformes blancos. Fiscales que no acusan con severidad y con palabras sacadas del Código. Fiscales que acusan con risas que producen llanto e infinita congoja en los corazones proletarios. Fiscales de lindas y tiernas figuras, cuya imagen nunca podrá ser borrada de los ojos que las hayan contemplado. Con ellos, y con sus acusaciones, vibra el mundo entero.

Son nuestro más firme exponente. Son el frío muestrario de esta lucha. Por ellos lucha Madrid. Por sus hijos. Por los hombres del mañana. Por los que, con su inocencia, caen víctimas de la metralla asesina. Por ellos, Madrid resiste y vence. Por sus hijos.

Madrid, capital de España hasta noviembre. Desde hoy, Madrid es capital del mundo antifascista. Ningún galardón mejor ganado.

Su sangre roja, derramada por la capital de España, será la alfombra triunfal por donde pisarán nuestros combatientes el día de la victoria.

Madrid, capital de España. ¡No! Madrid, capital del Mundo.

TODO ES POCO PARA LA CAUSA,  
CUANDO NO SE PONE EL MAXIMO  
ESFUERZO :— :— :— :— :— :— :—



Un pueblo sin igual, una ciudad única, una población sin precedente. Todo ello se condensa en un solo nombre... ¡Madrid!

(Foto Zamorano.)



## ¿Qué esperan las democracias?

No encaja en el deber que a los soldados nos está dado cumplir meternos en cuestiones cuya resolución a otros les está encomendada, pero cuando la solución de los agudos problemas que el mundo tiene actualmente planteados pueden influir directamente en una contienda altamente significativa en peligros graves y bien previstos, como es la lucha que nuestro pueblo mantiene contra los incendiarios de la guerra y del crimen colectivo e injustificado de la Humanidad. Cabe hacerse esta pregunta ante la indiferencia frívola de las potencias pacifistas: ¿Qué esperan las democracias europeas previendo tan a descaro el juego insolente de los países totalitarios que meten en la encrucijada la paz del mundo para emprender la guerra contra la soberanía y el derecho de los pueblos?

La respuesta nos la están dando esas mismas democracias en el Comité de Londres. El fascismo, cuyo triunfo impediremos en España, abandona el terreno frío de la retórica diplomática y sale por esos mundos describiendo círculos geográficos y trazando planos, que cuando termine la aventura loca a que hoy está entregado, les indiquen los puntos más vulnerables de Europa, para llevar a cabo otros planes militares que terminen con la colonización de otro pueblo, para esclavizarle y someterle bárbaramente a la más repugnante indiferencia.

Suprimir la evolución y el progreso, hácia cuya consecución y consolidación marcha la Humanidad desde sus días primordiales, es empresa de todo punto imposible, que el fascismo se ha propuesto convertir en realidad. Por eso, los pueblos se oponen enérgicamente a un retroceso histórico como el que los fascistas persiguen para que el viejo sistema de la explotación tiránica de los unos sobre los otros siga existiendo a través de todos los siglos.

De esa oposición razonada y justa que los pueblos hacen a sus esclavizadores, resultan las matanzas de multitudes humanas, para cuya supresión fué creado, después de toda la sangre vertida que registra la Historia, el derecho internacional.

Y bien, ¿qué ha suprimido ese mal llamado derecho? Que nos lo diga Madrid; que nos lo digan Durango y Guernica; que le pregunten a Asturias; que nos lo diga toda la España que gime bajo la pezuña de los invasores. El derecho internacional ejercido en Europa hasta nuestros días, sólo ha suprimido el derecho a vivir.

Las democracias, mientras decenas de millares de seres humanos son destrozados por la metralla de los países totalitarios siguen cavilando cobardemente, y son ellas las que iniciaron negociaciones para impedir que los hombres fueran devorados por los hombres; y son ellas también las únicas culpables de tanto crimen como en el mundo se está cometiendo en pleno siglo XX.

Mientras Inglaterra y Francia continúan materialmente a los dictados de Roma y Berlín, en España siguen cayendo seres asesinados por mandato de Hitler y Mussolini; Asturias está siendo invadida por divisiones italianas; no hablemos de Oriente, donde el Japón, no conforme todavía con los asesinatos de ciudades enteras por medio de su aviación, se dispone a emplear los gases asfixiantes.

Admitamos esta otra pregunta: ¿qué podemos esperar los españoles de las Democracias europeas? Confesémoslo claramente, con voces

unánimes y potentes que les hagan temblar de vergüenza. Nada. Nada esperamos de ellas, y estamos seguros de nuestra victoria. Lo ha dicho el jefe del Gobierno: "La victoria será nuestra, aunque nos llegue húmeda de sangre y de lágrimas". Será nuestra — contestamos nosotros —, porque somos el Ejército Popular, y estamos dispuestos a conseguirla, sea como sea.

## Carta del soldado del pueblo

Llegó la carta del padre. La alegría en aquella familia humilde, que desde el principio del movimiento estaba separada de aquel ser querido, fué grande, inmensa. Era la compensación a tantos dolores, a tantos sufrimientos, a tantas lágrimas derramadas, desde que los "generales" traidores se levantaron en armas, para regar con la sangre del trabajador los campos de esta querida España. Esos campos que tantos sudores costó al campesino, en provecho de unos pocos.

María, la hija mayor de los cinco que tenía aquel matrimonio, modelo de honradez y de bondad, cojió la carta con emoción y se puso a leer pausadamente en presencia de toda la familia. La madre, por desgracia, no sabía leer. Aquella chiquilla de quince años, había aprendido algo, gracias a los desvelos y cuidados que había puesto ese padre bondadoso, que hoy empuña un fusil para librarlos de la esclavitud, de la miseria y de la ignorancia.

La carta decía así:

"Querida compañera e hijos de mi vida. Deseo que os encontréis todos bien, y que lo del pequeño haya pasado ya. Yo sigo bien, con el ánimo más firme cada día, y con la seguridad de alcanzar pronto la victoria.

María; por tu última carta veo que sigues afligida, y que tu dolor por mi ausencia, y por los peligros que pueda correr, no han desaparecido aún. Pues bien; voy a darte un consejo, para ver si puedo reanimar tu espíritu decaído.

Esta guerra, que esos traidores han producido para que España llore lágrimas de sangre, es el comienzo de nuestra reivindicación; es el paso definitivo para alcanzar una era de paz y felicidad; es la aurora de un mundo nuevo, donde todos los pobres, donde todos los explotados, alcancen sus derechos; que son, la justicia, la libertad y el trabajo. Con estos tres lemas el humilde no sufrirá más; no tendrá que estar esclavizado a esos ricachos, que hacían con los jirones de nuestras carnes el oro que llenaba sus cajas de caudales. No, ya no habrá esclavitud; ya no tendremos que mendigar más horas de trabajo mal pagadas, que no servían ni para las medicinas para nuestros hijos.

Ahora el trabajo estará bien remunerado, y nos permitirá cubrir todas nuestras necesidades. Ahora ya no habrá vagos, ni parásitos, ni señoritos chulos, que eran un peligro para nuestras hijas. Ahora habrá tierra para todos; se abrirán todas las fábricas; se producirá en todas partes con intensidad, porque no habrá brazos inactivos, y el engrandecimiento de España será el asombro del mundo entero: Habrá cultura, progreso, felicidad. Nuestros hijos podrán aspirar a conseguir un doctorado si sus inteligencias son capaces para conseguirlo, porque ya no hará falta el dinero para eso. Podrá ser ingeniero, médico, abogado, quien tenga condiciones; y no, como ocurría antes, que el talento no valía nada ante el dinero. Así será España cuando triunfemos! ¡Fíjate si no voy a luchar con entusiasmo, si no voy a dar la vida si es preciso, para que nuestros hijos no sufran como nosotros hemos sufrido! Sí, María; ¿qué importa la vida ante la felicidad de ellos? ¿No darías tú la tuya también, si fuera preciso, para que ellos no sufrieran? Estoy seguro que sí. Pues

Las Democracias están seguras de que venceremos, mucho más seguras que quisieran estarlo, y por eso demuestran esa frivolidad, que consiste en que se nos haga tarde para obtenerla. Es esto lo que esperan las democracias, porque son Democracias capitalistas, y porque saben que los pueblos del mundo se unirán muy pronto e impedirán el paso al fascismo, haciendo efectiva la ayuda que España merece y se le ha negado.

A. GALVEZ RIVAS

entonces, no sufras más. Ten confianza; ten alegría, y espera con paciencia el momento de nuestra victoria, que no se hará esperar. Y aquel día lloraremos todos, ¡todos!, pero será de alegría, al ver que los oprimidos, los humildes, los que hasta entonces han sufrido la esclavitud del capitalismo cruel, sienten los fulgores del nuevo sol que ha de alumbrar la humanidad feliz.

Piensa en lo que te he dicho, y sentirás en tu corazón la alegría y la satisfacción de saber que estoy aquí. Y nada más; cuidaos mucho, que ahora más que nunca tenéis que tener más ilusión para poder vivir.

Dale a nuestros hijos los besos llenos de amor de su padre; y tú, compañera querida, compañera buena, recibe el corazón de tu

Juan."

Al terminar la lectura besó la madre la carta, empapando con sus lágrimas las frases de consuelo y esperanza que había filtrado en su corazón ese ser querido por el que tanto sufría.

Abrazó a sus hijos con amor, y en aquellos labios, trémolos de emoción, se dibujó una sonrisa que era un poema lleno de fé y de ilusión.

E. ESQUEMBRE

Cabo de la Sección de Morteros  
del 4.º Batallón.

## A todos los antifascistas

Yo que desde el primer momento, apartando las ideologías, me encuentro en las trincheras, veo en la actualidad una cosa difícil de comprender; aquí, en las trincheras, donde luchamos juntos hombres de todas las ideologías, no existen discordias, porque, apartando todas las tendencias, hemos llegado a una unión que no habrá fuerza capaz de deshacer. ¿Por qué hemos hecho esto? Porque comprendemos que los momentos tan difíciles que atraviesa España no son propicios para andar discutiendo cuál es mejor o peor partido.

¿Por qué en la retaguardia no es así?; es esto lo que los combatientes no pasamos a comprender, siendo tan fácil ir unidos cuando se lucha por un mismo ideal.

Nosotros creemos que esto es debido a que en nuestras organizaciones hay muchos elementos provocadores que bien podemos llamarlos traidores a nuestra causa, como lo son los troskistas y los saboteadores.

¡Comaradas!, hagamos un exfuerzo más y expulsemos de nuestras organizaciones a esos elementos. Así llegaremos a la unión del proletariado, que será la victoria final.

LUIS CRESPO

## ADVERTENCIA

Desde el próximo número, el periódico de la Brigada se hará con un nuevo formato y ordenando las diferentes Secciones.



## A todos los camaradas combatientes

Una vez más, camaradas, me pongo en contacto con vosotros, por mediación del periódico POR QUE LUCHAMOS, con el fin de haceros unas indicaciones que considero de gran interés para la causa que defendemos.

He observado, y creo que alguno de vosotros también, por cierto con el disgusto que a todo antifascista produce, que, tanto en los relevos como en la línea de fuego, aún se abandonan materiales de fortificación, de guerra y objetos de vestuario. Es decir, palas, picos, cascos, carretas, ropas, etc. Afortunadamente se dan pocos casos de esta naturaleza, pero es absolutamente necesario que desaparezcan por completo.

Durante los relevos, especialmente en el verano, hay quienes dejan abandonado el capote, manta, etc., sin tener en cuenta que llegará el invierno, y todo cuanto abandonan ha de serles preciso. También ocurre lo propio con cascos, caretas, correajes y demás efectos.

Si volvemos la vista al pasado y recordamos el antiguo ejército español, veremos que, como consecuencia de la disciplina impuesta por el látigo y en contra de nuestra ideología y voluntad, se daba un cuidado esmerado a todo cuanto constituía el vestuario y armas que se nos entregaban.

Todos sabemos que íbamos al servicio militar a la fuerza viva, puesto que su moral y estructura estaban en contraposición con nuestro modo de pensar. Pues si en aquella época, aunque a la fuerza, nuestro equipo militar recibía de nosotros todos los cuidados, ahora, en la lucha que contra el fascismo invasor sostenemos, como quiera que vinimos voluntarios y gustosos a nuestro Ejército Popular, es más lógico que nos esforcemos en ser, en todos los aspectos, unos soldados merecedores de figurar en el Ejército del Pueblo.

Recientemente se ha creado un servicio denominado de Recuperación, con la misión de recoger en los frentes todo lo que pueda aprovecharse para las exigencias de la guerra. Su creación es un acierto, dado que su labor encierra suma importancia. Pero yo estimo que, a pesar de existir este servicio tenemos todos la obligación de constituirnos en colaboradores de Recuperación, y no consentir que ningún camarada abandone ningún objeto que pueda serle de utilidad, así como recoger todo cuanto hallemos abandonado.

La economía de la República se halla en una situación prosperísima. Pero si no coadyuvamos a sostener esta situación, si no aprovechamos debidamente todos los efectos aplicables a la guerra, nuestra economía sufrirá un quebranto que no debe llegar a producirse. Además, tenemos que ser previsores.

En toda guerra, y mucho más en las que se desarrollan en una nación exclusivamente, llega un momento en que se carece tanto de alimentos como de ropas y demás cosas indispensables. Durante la guerra europea hubo naciones que pasaron por situaciones angustiosas en lo referente a alimentos. A pesar de que la guerra que sostenemos tiene matices muy diferentes a aquélla, estos mismos matices la hacen más dura en este sentido.

Tenemos que hacernos la idea de que la guerra va a ser larga. De esta forma, influido nuestro ánimo a este respecto, es indudable que procuraremos administrar nuestros esfuerzos y nuestras posibilidades materiales. Con esto quiero decir que no malgastemos, sin tener en cuenta el

futuro, nuestras disponibilidades en cuanto al futuro, nuestras disponibilidades en cuanto a todo lo que a la guerra se refiere.

Como colofón, os diré que estamos obligados a cuidar perfectamente del vestuario y armas que se nos confíe, así como a no permitir que ningún camarada nuestro haga un insuficiente uso y aún abandone los objetos que el Ejército Popular ha puesto en sus manos para que con los mismos cumpla con el deber que todo antifascista consciente anhela llevar a su término.

R A F A G A S

Ametralladoras. - 4.º Batallón.

## CIRCULAR

Después de la pérdida del Norte, que ha podido ser por su situación geográfica que ha impedido que el Gobierno diese la ayuda que los heroicos luchadores merecían, es muy lógico pensar que el Estado Mayor faccioso llevará sus planes por otros frentes de importancia transcendental; sobre todo por los del Centro y quizá más por este de Guadalajara. Acostumbrados, como buenos españoles, a no acordarnos de Santa Bárbara hasta que truena, es ya momento de emprender una organización defensiva y ofensiva fuerte que nos ponga a cubierto de cualquier sorpresa o de recuperar palmo por palmo nuestro territorio.

En nuestro frente no se conoce la guerra ni en su aspecto más suave; ha sido un plácido veraneo alterado únicamente en su tranquila vida por la imposibilidad de marchar a Madrid y algún que otro chapuzón veraniego. Pero de la guerra, bien poco, y como nosotros el resto del frente de Guadalajara y la mayor parte del de Madrid. Indigna pensar en la pasmosa, increíble tranquilidad que hemos dejado transcurrir el tiempo óptimo del verano. Empero, lamentaciones poco efecto surtirían, y como siempre, son los actos en lo único que debemos pensar.

En Guadalajara los facciosos perdieron una de las más grandes batallas, y es de esperar que traten de recuperar su dignidad (¡oh sutileza!) en los campos alcarreños. Hemos de acostumbrarnos a la idea y llevarla al último soldado, de que el invierno próximo ha de ser duro y cruel, que es posible que falte la ropa, el calzado y hasta quizá los víveres; que, además de ello, se luchará. ¡Cómo no!

La victoria, nuestra si la merecemos, bien vale estos y mayores sacrificios.

VENCEREMOS, SI CADA UNO DE NOSOTROS SABE SER UN ASTURIANO.



Después del combate, los soldados reponen sus energías en un lecho inmenso. La tierra acoge el cuerpo del hombre que descansa...

(Foto Zamorano.)

## El pueblo quiere vencer

Yo no sé si será mi estado de ánimo el que hace expresarme de esta forma, quizás un poco irreflexiva, pero creo interpretar el sentimiento de un pueblo impulsivo, que no tiene hoy más preocupación, más pensamiento que aplastar con furia al enemigo que tiene enfrente.

Nuestro pueblo, el auténtico, el que está en las trincheras, sabe muy poco y le preocupa menos las deliberaciones o acuerdos que puedan celebrarse o darse en el extranjero. Ha adquirido en el curso de la guerra la convicción plena, por la triste experiencia, que solamente él con las armas, con su fuerte espíritu combativo y su Unidad indestructible en las trincheras, puede y es capaz de aniquilar a la bestia fascista. ¿Interpretan en el extranjero el magnífico espíritu de nuestro pueblo? ¿Cumplen con su deber de solidaridad hacia nuestros combatientes? Hasta ahora creo que no, lo demuestra el hecho que hace escribir estas palabras.

Los soldados, de... r, sin embargo, comprenden y saben lo que hay que hacer cuando un determinado frente, por la bárbara superioridad enemiga y por sus condiciones geográficas, está amenazado a desaparecer y con él sus bravos defensores. Lo que nuestros soldados no saben ni comprenden es cómo pueden ocurrir ciertas cosas, tan contrarias a sus deseos de triunfar, triunfar pronto, aunque para esto sea necesario sacrificar muchas vidas y que no se objete a las pretensiones de los combatientes, razones o argumentos de orden internacional, porque nuestros soldados, repito, tienen la convicción plena que solamente ellos, con su heroísmo, su espíritu de sacrificio y hoy ya con su gran técnica en el combate, son los que tienen que aplastar para siempre al fascismo español y al extranjero, para después recoger el fruto regado con nuestra sangre y ofrendárselo a nuestro pueblo español.

Entonces, cuando atacemos sin interrupción por todos los frentes, cuando nuestro pueblo vibre de entusiasmo, viendo cómo nuestros soldados machacan y arrollan al enemigo por todos los frentes, tomando pueblos y ciudades, entonces veremos, unos con alegría y otros con asco, cómo las democracias extranjeras y países hasta ahora neutrales en nuestra guerra, se inclinan ante nosotros y nos ofrecen su ayuda incondicional, cuando ya a penas la necesitamos, por haber hecho desaparecer el peligro del fascismo nuestro ejemplar Ejército.

Posiblemente se podrán calificar estos deseos, faltos de sentido real, algo así como ilusorios, inclusive se podría alegar a las fervientes ansias de atacar para vencer de nuestros soldados, que tenemos que vérmolas con varios Ejércitos extranjeros, que no solamente nos hacen la guerra, sino que además tratan de invadir nuestro país, para después posesionarse en él, y es precisamente con este razonamiento con el que no comulgan nuestros soldados. Nuestros combatientes saben de sobra que luchamos contra fuerzas extranjeras que invaden nuestro país, y ante esto, muy lejos de considerarse impotentes para dar la batalla al fascismo, acrecientan su odio a las fuerzas opresoras y están dispuestos a dar la batalla final a cuantos fascismos pueda haber dentro de España para defender su independencia y su libertad, y un pueblo que defiende estas dos cosas tan sagradas, no le puede acobardar, como no acobardó al magistral pueblo ruso el hecho que luchan en contra nuestra, para ahogar nuestras libertades, las potencias fascistas de Europa.

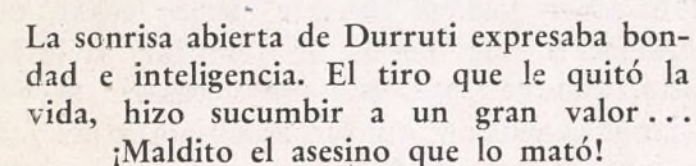
En resumen, un pueblo, nuestro pueblo en armas, quiere vencer, pese a los obstáculos y sacrificios que la guerra impone, para conquistar sus caros anhelos de libertad, paz trabajo y cultura.

¡VIVA EL TRIUNFO DEL PUEBLO ESPAÑOL!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

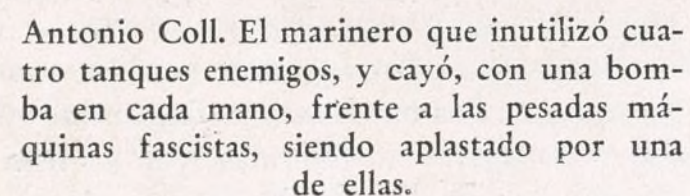
E. S.





Las tierras del Sur se sintieron doloridas al recibir los cuerpos inertes de los que dieron su vida. El Norte hizo más densa su niebla al recibir el latigazo cobarde de la invasión. Pero de entre todo lo sufrido, en medio de cuantos hechos desgraciados han ocurrido, otros felices que quizá sean precedentes de las grandes victorias finales, nos hacen concebir la esperanza de que tal vez pronto España consiga el destino que los grandes pueblos, los que supieron lu-

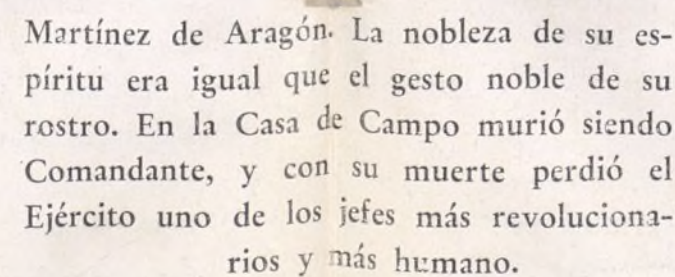
LAS SOLUCIONES TIENEN QUE PARTIR DE NUESTRO GOBIERNO. HAY QUE PRESTARLE TODO NUESTRO APOYO, YA QUE DISCUTIR PUBLICAMENTE SUS RESOLUCIONES ES CREAR OBSTACULOS :- :- :- :- :- :- :-



Caíste sin ser vencido,  
y tu muerte vengaremos  
construyéndote un navío  
color rojo y verde cielo,  
que si una bala sesgó  
tu valor de guerrillero,  
con cascos de bombas tuyas  
tu barco reconstruiremos.  
Descansa en paz, marinero.

TODOS LOS CIUDADANOS CONSCIENTES TIENEN LA OBLIGACION, EN ESTOS MOMENTOS, DE APOYAR SU VALOR Y TECNICOISMO, PUES DE ESE CONJUNTO SALE LA VICTORIA :-: :-: :-:

“Un guardia marina avanza hacia los tanques cargado de bombas de mano. Tendido en el suelo esperó a que los tanques estuvieran cerca.

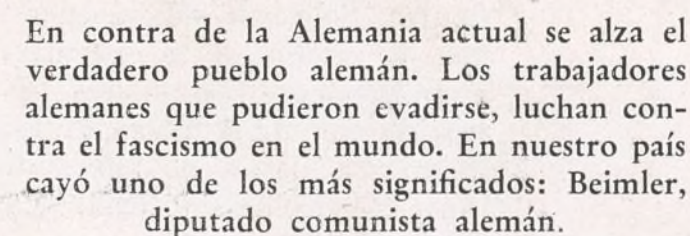


Las ametralladoras disparaban ráfagas de plomo contra el bravo guardia marina. Pero éste seguía esperando. Cuando los tuvo al alcance, el guardia lanzó sus proyectiles. Los cuatro tanques facciosos quedaron inutilizados.

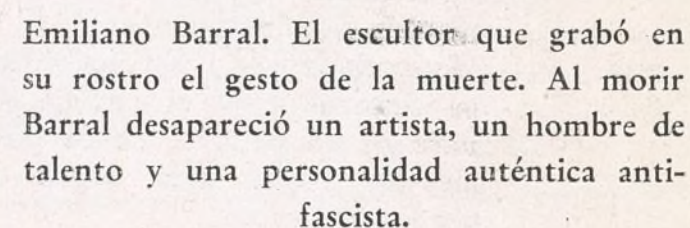
LA PASIVIDAD, EN LA ACTUALIDAD,  
ES TANTO COMO DEJAR LIBRE EL  
PASO AL INVASOR CRIMINAL :- :-  
NOSOTROS NO PODEMOS, DE NIN-  
GUNA FORMA, SER PASIVOS :- :-

Pero estos dos tanques no pudieron impedir que el avance prosiguiera. Nuestras fuerzas reconquistaron dos magníficas posiciones estratégicas”...

Madrid sigue acosado. Se mandan refuerzos. La Junta de Defensa trabaja intensamente. Se establece una estrecha vigilancia. Se lucha incansablemente. Sólo se oye... “¡No pasaréis, asesinos!”. Y los asesinos no pasan. La noticia de otra muerte dá más bríos. Durruti ha caído. Federica Montseny lleva a España un gran dolor a través de los micrófonos. La Nelken, exclama: “¡Viva Durruti!”. El escritor comunista ruso Ehrenburg escribe del hombre anarquista: “He visto a Durruti por última vez en una pequeña casa de peones



Con un dolor idealista  
luchaste en nuestra Patria.  
Con un afán de conquista  
murió tu fe proletaria.  
Tu cerebro de hombre sano  
una bala lo sesgó.  
Un puño era tu mano  
cuando tu cuerpo cayó.  
Tu consigna sólo era:  
"Luchar por la libertad."  
Roja planta en sementera  
tu muerte supo crear.  
Sólo tuviste el emblema  
de tu blanca idealidad,  
y tan sólo fué tu lema:  
defender dicha y lealtad.  
No tuviste un oropel  
que te hiciera superior;  
pero fuiste coronel  
de felicidad y de amor.  
Tu espíritu iba orlado  
de honradez y valentía.  
Tu pecho iba cruzado  
por bandas de rebeldía.  
Tu cara reconcentraba  
la vida de un pabellón,  
y tu actuar reflejaba  
un potente corazón.  
Y tu pueblo, que oprimido,  
tuvo en ti un salvador,  
se siente hoy dolorido,  
aunque calle ante un traidor.



Y más, muchos más hombres dió Madrid. Muchos más tiene. Por eso al cabo de tanto tiempo sigue repitiendo con más fé, con más seguridad: "¡¡¡No pasaréis, asesinos!!!".

MIGUEL TORRES

¡LUCHADORES! MAS EN GUARDIA QUE  
NUNCA. EL MOMENTO LO EXIGE. NI  
UN INSTANTE DE DISTRACCION. EN  
CADA DIA NOS JUGAMOS EL PORVE-  
NIR, Y ES POSIBLE QUE FALTE POCO  
PARA CONQUISTARLO :-: :-: :-:



# HECHOS DE LA VIDA

(Continuación.)

PEPE. No, no lo he hecho. Mas debo confesarte que no está en mi poder.

ARACELI. ¿Cómo? ¿No lo tienes tú? Pues es necesario que lo encuentres. He citado a ese hombre para las tres para devolverle su cheque. Es imprescindible que esté en mi poder para antes de esa hora.

PEPE. En ese caso tendré que apoderarme de él como sea.

ARACELI. ¿No te entiendo?

PEPE... Ese talón, con sus seis cifras, es una de las armas que el partido va a esgrimir contra ellos. Lo tiene el Jefe, la Medionda, que ya ha celebrado una entrevista con el de aquella minoría. Y esa mujer está aquí en este mismo Hotel.

ARACELI. ¿Y cómo te has prestado tú a semejante...?

PEPE. (Interrumpiéndola.) ¡Chist!... Estamos diciendo cosas muy importantes, en un lugar donde seguramente las palabras no se pierden tan fácilmente.

ARACELI. (Bajando la voz.) En las actuales circunstancias eso puede ser para mí un peligro. ¿Será posible que hayas sido capaz de comprometerme?

PEPE. Te juro por mi honor que el tuyo no sufrirá la menor falta. El talón está extendido al portador, sin fecha, porque así lo convinimos, hasta que no apareciera el primer artículo. No obstante, trataré de apoderarme de él para que tú y tu nombre sigan incólumes.

ARACELI. Eres un insensato y un loco.

PEPE. Tienes razón. He jugado sucio, mas hoy estoy arrepentido. Estos me han prometido un alto puesto caso de triunfar la maniobra, que será casi seguro, pero estoy asqueado de mí mismo. He vendido a los míos, reconozco que he perdido la dignidad, y esto, la verdad, me tiene atormentado desde que me he dado cuenta.

ARACELI. ¿Dejaste firmado algún documento?

PEPE. Sí; los he firmado. Y algunos de ellos me comprometen seriamente, pueden ser la degradación, el presidio...

ARACELI. ¡Dios mío! Es necesario hacer algo, buscar los medios para solucionarlo todo, arreglarlo. ¡Todo, menos que te desprestigies, que te condenen!

PEPE. ¡Calla, tonta! No hables tan fuerte. Todo se arreglará. ¡Pues sí que iba a ser triste el fin que iba a tener! Para tan gran personaje como yo quería ser. ¡Qué ironías del destino! ¡Cuántas quimeras! Ahora pienso en un rincón apacible; un buen libro, una mesa de trabajo a tu lado, tú, siempre tú... Aguárdate un momento. Voy a subir y bajaré con el talón y mis equipajes. Me iré contigo. Tú estás por encima de todo. (Y levantándose rápidamente abre la puerta del ascensor y desaparece tras ella.)

## ESCENA VII

(Regresa la extranjera en traje de calle y se acerca a su amiga, que estaba, al parecer, ensimismada en la lectura de una revista.)

SEÑORA 2.<sup>a</sup> (Al verla.) ¿Va usted a salir?

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Me han llamado desde el Club, para formar una partida. ¿Quiere usted venir?

SEÑORA 2.<sup>a</sup> No; no me distrae mucho el "bridge". Ya sabe usted que espero una visita.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Good by.

SEÑORA 2.<sup>a</sup> Good by.

## ESCENA VIII

ARACELI y PEPE.

(Araceli pide permiso para usar el teléfono. Marca un número.)

ARACELI. ¿Señor Belver? Sí. ¿Ha ido por la redacción monsieur Le Huedé? Pues dígame cuando llegue que tenga la bondad de esperar un poco. Sí; en mi despacho.

(Preso de una gran excitación y con el rostro muy pálido aparece Ramos por la escalera. Y acercándose a ella la lleva del brazo al centro del hall.)

PEPE. ¿Ha ocurrido algo horrible! Algo tan extraño y tan horrible que me ha dejado anonadado. (Se deja caer sobre una butaca.)

ARACELI. (Con gran inquietud.) ¿Qué es? ¿Qué ha ocurrido? ¡Habla!; ¡dime!

PEPE. He entrado al cuarto de la señora de Mediondo. Llamé repetidas veces, no me contestaban. Dado a mi estado de ánimo, debido al interés que tenía por verla, abrí la puerta y penetré dentro. Sobre un sillón, en actitud de reposo, la he encontrado aparentemente dormida. Está vestida con un kimono de seda, negro. La llamé, no me contestaba. Me decidí a tocarla. ¡Está muerta!

ARACELI. ¿Muerta?

PEPE. Estoy convencido. No tiene ningunas señales de violencia. A pesar del efecto que me ha causado, la he observado bien. También he buscado los papeles. El talón y otros documentos importantísimos han desaparecido. ¡Me consta que los tenía hace media hora!

ARACELI. ¿Qué piensas hacer?

PEPE. No sé, estoy abrumado. Esto es algo horrible. No puedo pensar.

ARACELI. ¿Te ha visto alguien?

PEPE. Creo que no, no estoy seguro.

ARACELI. ¡Vaya un trance! ¡Hay que tomar una determinación! Pero dime, Pepe: ¿te puede pasar algo? ¿La habrán asesinado?

PEPE. ¡Anda, hombre, dime algo!

ARACELI. ¡Claro que me va a pasar! ¡Ya me lo presagiaba!

PEPE. Vamos a preguntarle por ello al Secretario. Díle que has estado llamando en su cuarto, creyendo que estaba allí y que no ha contestado nadie. Pregúntale si ha salido. Puede haberte visto alguien. Y si no es la muerte la que le ha sorprendido, pueden ocurrir muchas cosas. Se puede averiguar algo de lo tuyo y pueden recaer sospechas sobre tí.

PEPE. (Dándose cuenta de las razones que le expone su mujer.) ¡Vamos! (Se acercan los dos a la Secretaría. El se adelanta y con gesto y palabras tranquilas, le pregunta al Secretario): ¿Ha salido la señora de Mediondo?

SECRETARIO. No creo. Debe estar en sus habitaciones.

PEPE. Acabo de bajar. He estado llamando en la puerta de su cuarto y no me ha contestado nadie.

SECRETARIO. ¿Le ha preguntado usted a la camarera?

PEPE. No, no le he preguntado.

SECRETARIO. Puede que esté en el baño. (A la telefonista): Llame usted a la señora.

TELEFONISTA. ¡Oiga, oiga! No contesta nadie.

SECRETARIO. Llame usted al teléfono general y pregunte a una camarera.

TELEFONISTA. ¿María? Sí, llámela usted.

SECRETARIO. ¡Oiga, María! ¿Sabe usted dónde está la señora del 128? No, no debe estar. No contesta. Sí, y tenga la bondad de indicármelo. Son unos señores que quieren verla.

PEPE. Bien, esperaremos a ver si dan con ella. Es para una consulta. Gracias. (Se retiran hacia la mesa y toman asiento de nuevo.)

ARACELI. Esto está muy complicado. El francés me estará esperando. El asunto se pone muy feo. ¿Qué excusa le doy? Bien; ¿qué cantidad era?

PEPE. Veinticinco mil.

ARACELI. Es más de lo que tengo. Los bancos están cerrados. Lo buscaré.

PEPE. ¿Te vas?

ARACELI. Debo irme. Sin embargo, volveré. No puedo acompañarte. Digo, no puedes marcharte. He dicho que queremos hacerle una consulta. Tenemos que esperar.

TELEFONISTA. ¿Cómo? ¿No está? (Al Secretario): Ha llamado a su cuarto y no le contesta. En el baño tampoco está, ni en los salones.

SECRETARIO. Yo no la he visto salir. Además tiene la costumbre de pasarse por aquí para recoger sus cartas he indicarle algo. (Apretando el botón del timbre): ¡Botones! (Aparece éste.) Busque a la señora de Mediondo. (El botones da media vuelta y váse a cumplir las órdenes recibidas.)

ARACELI. Voy a telefonear. Me excusaré. (Se dirige al teléfono y vuelve a marcar el mismo número de antes). ¿Don Roberto? Dígame al señor Le Huedé que un ligero accidente no me permite ir. Que mañana a las doce me personaré en su hotel. No, no es nada. Un pie dislocado al bajar unos escalones. La prisa. Gracias. (Regresa junto a él.)

PEPE. Estoy desesperado. ¿En qué mal-dita hora se te ha ocurrido venir a verme! Me estoy dando cuenta de que estoy obrando como si fuera un niño. ¡Un cobarde! ¡Vete! Te lo suplico. Esto puede tener trascendencia y puede perjudicarte.

ARACELI. En estos momentos no puedo dejarte sólo. Me necesitas, tengo que ayudarte y sean los que fueren los resultados me tendrás a tu lado.

PEPE. ¡Qué buena eres! ¡Qué mujer tengo! Ahora me doy cuenta de que eres mucho más de lo que yo quería que fueras!

ARACELI. ¡Ahora es, bien mío! ¡Nunca es tarde?... (Regresa el botones.)

(Continuará.)

PARA VENCER, HAY QUE ESTAR  
PERSUADIDO DE LA LABOR QUE SE  
EJECUTA :-: :-: :-: :-: :-: :-:





## El antifascismo mundial



Brigadas internacionales, significa para el corazón de la España libre y republicana la verdadera solidaridad de los hombres demócratas de todos los países para el salvamento de los más altos postulados humanos que la civilización ha ido acumulando a través de muchos siglos de luchas ardientes para conseguir la paz universal.

Su labor, en nuestra lucha antifascista, es altamente encomiable, puesto que sus experiencias de otras luchas puso de relieve ante nuestro pueblo una gran capacidad de organización y de conocimientos, que, a no dudarlo, fueron la base y el estímulo de nuestros milicianos, sorprendidos repentinamente ante la invasión de cuerpos de ejército bien organizado, que, la traición por un lado y la alevosía por otro, enfrentaron ladínamente a los hombres libres de nuestro país.

(Foto Zamorano.)

## Seamos consecuentes

Se habla mucho de la ayuda prestada a nuestros pobrecitos enemigos por alemanes, italianos, portugueses, etc., etc.

A mí me parece bien esa ayuda, porque los desgraciados fascistas, si no fuera por ella, ya haría tiempo que habrían hincado el pico para siempre, y su pobrecito jefe "Frankito", a quien malas lenguas atribuyen una cantidad de cosas que—francamente—no están bien, pues no se me alcanza qué mal haya podido hacer este "alma de cántaro".

¿Que se alzó contra el régimen constituido? ¿Y eso qué? ¿No se alza cada ciudadano de la cama cada mañana? ¿Es que eso tiene mayor importancia?

El "hombrecito" quiso hablar de tú a Napoleón, y bastante desgracia tiene que ni siquiera lo puede hacer con su criado.

Seamos consecuentes con nuestros enemigos.

¿Que los portugueses les mandan latitas de sardinas, y por casualidad caen en nuestras manos?

¿Qué le vamos a hacer! Paciencia y a comérnoslas nosotros. Hay que sacrificarse. Hay que ser buenos muchachos. Nosotros, los "rojillos", como dice el cachorro de león de la Metro Goldwin de Sevilla, no podemos consentir que los pobrecitos facciosos fallezcan de un empacho de sardinas con "tomate"—éste se lo regalamos nosotros con harta frecuencia y mucha generosidad, reconcentrado, comprimido, en forma de "píldoras" de todas clases, formas y tamaños—, porque si se llegara a declarar una epidemia "sardino-tomatósica" en las filas de la *signorina* "Frankito", la ingenua bailarina del conglomerado italo-tudesco-portugués, ¿qué sucedería?

Capaces eran de echarnos la culpa a nosotros.

Vaya escándalo que por culpa nuestra se iba a armar.

Nosotros no podemos consentir eso. ¿Qué diría la Sociedad—o suciedad—de Naciones?

Capaces eran las demás naciones democráticas—y esto de llamarse democráticas no cuesta más trabajo que llamarse Sisebuto, Pantaleón o Macabeo—de declararnos la guerra por no tratar bien a nuestros enemigos.

Como nosotros somos unos "deslustraos", unos

"rojillos ignorantes", no hemos llegado a interpretar las divinas palabras del "divino Maestro".

¿No dijo este relechero de hombre, en una de sus parábolas, que nos amáramos los unos a los otros?

Pues ahí está; eso es lo que nosotros no hacemos.

¿Que ellos tampoco lo hacen? Eso es una calumnia que nosotros les cargamos. Ellos—pobrecitos de mi alma—lo cumplen a rajatabla.

El "divino Maestro" dijo: "Si tu enemigo te pega en un carrillo, preséntale el otro"—y ellos los cumplen—. En cuanto nos descuidamos un poco y nos dan en un lado, ya están viendo la manera de darnos en el otro. Somos nosotros los que no nos prestamos fácilmente a que nos vuelvan a dar.

¿Y así queremos que "Frankito, el de las puntillas de encaje", quede bien ante sus amos y señores?

Lo que así sucederá, será que las demás naciones nos denunciarán al Comité de Londres por valernos de "Estraperlos" para no dejarnos ganar.

Y eso, francamente, no está ni medio bien.

Que nosotros les hundamos sus barcos; que nosotros les tiremos sus "Cabronis"; que nosotros les comamos sus "Macarronis"; que protestemos porque nos bombardean las ciudades y pueblos de nuestra retaguardia, cuando por esto debíamos estar más que contentos, porque, ¿bombardeo no proviene de bombón?

Que no nos prestemos a cederles nuestras mujeres para que sus buenos aliados nos regalen con una mezcla de herederos de todas clases—entonces tendríamos que sustituir un párrafo de nuestra Constitución, que en lo sucesivo debería decir: "España es una República de gentes de todas clases, colores y lenguas"—; esto no podrán consentirlo las demás naciones.

¿Dónde está la proverbial caballerosidad de los españoles?, se preguntarán unos. Y los otros contestarán: "En el fondo del mar, matarile-rile-rile, etc."

¿Vaya espectáculo que sería este en una asamblea magna de la S. de N.!

Nada, camaradas. Hay que sacrificarse y ser

más condescendientes, hay que hacer de tripas corazón y no estropear los magníficos avances "del glorioso ejército imperial"; no seáis impacientes. No seáis cabezones y dejados ganar.

Si así lo hacemos, viviremos en un paraíso "turronal".

Ahí es nada! Las peras colgarán de los olmos; las uvas, de los alcornoques; las ciruelas, de los balcones de las casas.

El pan ya lo encontraremos hecho en la mesa, también preparada, para cada yantar.

El trigo se sembrará solo, se segará solo, se molerá solo, se manufacturará solo, y se comerá...—digo—y nos lo comeremos con lo que queramos.

¿Que se tienen deseos de comerse una loncha de salchichón de Vich? Pues nada: se tocará un timbre y al momento se presentará un cerdo para que le veamos si nos gusta, y aceptado por nosotros, él solito se irá al matadero, se sacrificará, se pasará por la máquina, se hará "salchichón", y una vez hecho aparecerá automáticamente ante nosotros en forma de rodajas, entremedio de un panecillo de Viena, previamente huntado de mantequilla, y solito, sin que tengamos necesidad de hacer nada, se introducirá en nuestra boca y ¡a comer se ha dicho!

¿Habrá nada más bonito?

¿Que te apetece una langosta? Tocas otro timbre, y al momento verás cómo una parte del mar se irá acercando a donde tú estés, y escogerás entre los millones de ellas que se presentarán a tu vista.

Le darás la orden a ella misma, y solita se presentará, una vez condimentada, para que te la comas.

¿A que no habéis soñado nunca con cosa semejante?

Pues esto e inda mais tendréis si os dejáis vencer por "los salvadores de España".

Seguir mi consejo desinteresado, pero entre tanto, si tenéis ocasión, "zumbarles" de firme, no sea cosa que, si nos dejamos ganar, luego sean todo embustes.

Y al que le pique que se rasque.

José RIBA LEDO

**Visado por la censura**



# CHINA DESPIERTA

Actualmente los chinos sostienen una guerra, cuyas características, motivos y circunstancias tienen una identidad perfecta con nuestra contienda que ensangrienta nuestro suelo.

El Japón, al no respetar y desentenderse del pacto de las nueve potencias, invade la China, que es en estos momentos víctima de una de las violaciones más descaradas y cínicas que registra la historia del Derecho Internacional; hoy, ya más consumada su invasión es el derrotero a seguir hasta alcanzar la meta a la que codiciosamente anhela llegar el imperialismo japonés. Esta lucha que sostienen nuestros hermanos del Extremo Oriente contra las invasiones niponas, corre ligada íntimamente en un paralelismo de semejanza y condiciones a la que nosotros sostenemos en España contra el fascismo italo-germán.

Por el hecho de ser China, al igual que España, un país de grandes e inagotables recursos (aunque muchos de ellos sin explotar) es por lo que ha sido siempre el centro donde han convergido todas las codiciosas miradas del despótico imperialismo nipón. En China ha visto el Japón cifradas todas las aspiraciones de sus sueños de expansión y dominio; el vasto territorio chino y sus 400 millones de habitantes son las magnitudes con que el Japón obsesionadamente sueña para convertir en un inmenso campo experimental de explotación y esclavitud.

La gran aventura a que tan locamente se han lanzado el fascismo japonés en China y el italo-germano en España van encaminadas bajo un fin idéntico y su plan de realización obedece a la complicidad de una estrecha colaboración muy bien premeditada por el triángulo Tokio, Berlín, Roma; ahora bien, que los pueblos víctimas de los turbios manejos y agresiones de este fatídico triángulo, sabrán con su heroico patriotismo desquiciarlo hasta destruirlo para siempre.

Lo mismo que nosotros estamos patentizando nuestro heroísmo frente a la invasión fascista de Italia y Alemania, igualmente China está revalidando una vez más sus deseos de independencia y sus hijos dan un ejemplo sublime de patriotismo. El ambiente físico de China y su propia configuración geográfica ejerce una gran influencia en la formación del carácter y en la psicología de sus habitantes; estas circunstancias imprimen a sus habitantes un gran espíritu de patriotismo y de amplio sentido de independencia y amor propio. Estas innatas virtudes, que son legendarias en la "psiqué" de los chinos, la motivan la influencia del ambiente natural en que se desarrolla la vida china.

El motivo y origen de estas causas es debido a que la China está limitada por unas grandes cadenas de montañas, que forman la cordillera

que constituye el sistema orográfico que la circunda; la existencia de estos casuales accidentes del terreno, unidos a sus grandes murallas, han puesto a China una gran barrera, que le ha impedido durante el transcurso de su larga historia tener vida de relación con los demás pueblos de Europa y Asia; estas circunstancias han hecho de China un pueblo aislado, y de ahí el carácter poco comunicativo del chino, tan hostil al extranjero; un pueblo reacciona a todo lo que signifique innovaciones exóticas; un pueblo concentrado en sí mismo y enamorado de su propia vida; si bien éstas son las causas de que China no haya tenido un progreso tan acelerado como el de los demás pueblos de Europa y haya permanecido con una civilización estacionaria; por el contrario, estas mismas circunstancias han hecho de China un pueblo patriótico, amante de su tierra y de su independencia, siempre en todo momento dispuesto a defenderla, porque el chino no tiene aprecio a la vida cuando ve que su tierra es amenazada y profanada por el extranjero, y más si trata de establecer en ella normas que difieren de sus sagradas y legendarias costumbres, leyes y religiones.

Estas arraigadas costumbres y tradiciones, así como la virtud de patriotismo del pueblo chino ha pretendido el Japón destruir y desposeer mediante el envenenamiento moral y físico de los individuos, valiéndose para ello de una intensa y vasta campaña envilecedora, con el tráfico de estupefacientes; el Japón ha intensificado en estos últimos años el fomento del contrabando y comercio clandestino de opio y otras drogas estupefacientes, infestando las ciudades de China con agentes secretos encargados en la misión de fomentar y estimular el vicioso consumo entre la población de estas terribles y aniquiladoras drogas. El resultado de esta labor criminal ha causado grandes estragos en la población china, pues con este terrible método ha pretendido el Japón envilecer las conciencias y agotar físicamente a la población, embruteciéndola y degenerándola física y moralmente; pero no ha podido conseguir ni ver realizado este criminal plan devastador, puesto que el gran pueblo chino ha sabido despertar a tiempo, henchido de patriotismo, con el ánimo de sacudirse para siempre a los que quieren exterminarlos y devastar su patria.

Los camaradas del Extremo Oriente luchan, se defienden, prefieren cien veces la muerte antes de permitir que profanen su tierra las tropas

DEMOSTREMOS SIEMPRE CON NUESTRA DISCIPLINA Y CULTURA A QUE GRADO HA LLEGADO NUESTRO GLO-  
RIOSO EJERCITO :— :— :— :— :— :

del fascismo japonés, poniendo bien a prueba el estoicismo de sus "samurais", los que con placer sacrifican su vida practicándose el "harakiri" antes de verse mancillados.

¡Salud, heroicos luchadores chinos! Que no se borre de vuestras mentes el estigma de vencer y aniquilar a los que quieren sumiros en la esclavitud.

No olvidad vuestro sagrado lema de "Más vale una muerte honrosa que una vida sin honor". Animo, hasta ver derrotado el fascismo en Oriente y Occidente.

J. NAVAS

1.ª Compañía.-4.º Batallón.-38 Brigada.

## Táctica militar

(Continuación.)

### Definiciones

**Misiones del observador, explorador y agente de Transmisión.**— La misión del observador es ver sin ser visto, vigilando atentamente la zona que se le asigne y dar cuenta de sus observaciones por todos los medios posibles. La del explorador es la de descubrir al enemigo, previniendo a las fuerzas, avanzar en la dirección que se le ordene, dar cuenta de las cosas que observe y en esforzarse en seguir avanzando. La misión del agente de Transmisión es orientarse y utilizar el terreno, a fin de llegar con rapidez al lugar o persona que se le indique.

**Composición de la escuadra del F. G.**— La escuadra del fusilero granadero se componía en el antiguo ejército español de un cabo jefe de escuadra y cinco soldados, armados de fusil individual u ordinario. En nuestro Ejército Popular se compone de un cabo y cuatro soldados, armados de la misma forma. El cabo es el guía de su escuadra, y va a la cabeza de la misma.

**Formaciones de las escuadras de F. G.**— Las formaciones de las escuadras de fusileros granaderos son: la columna de a uno o hilera y la fila y guerrilla.

La columna de a uno está constituida por los hombres colocados unos detrás de otros, con el cabo en cabeza. La distancia entre ellos es la longitud del brazo izquierdo extendido (fig. 1.ª).

La fila está formada por los hombres colocados unos al lado de otros, con el cabo a la derecha e intercalados igualmente al caso anterior; pero ahora hasta tocar el hombro derecho del hombre de su izquierda.

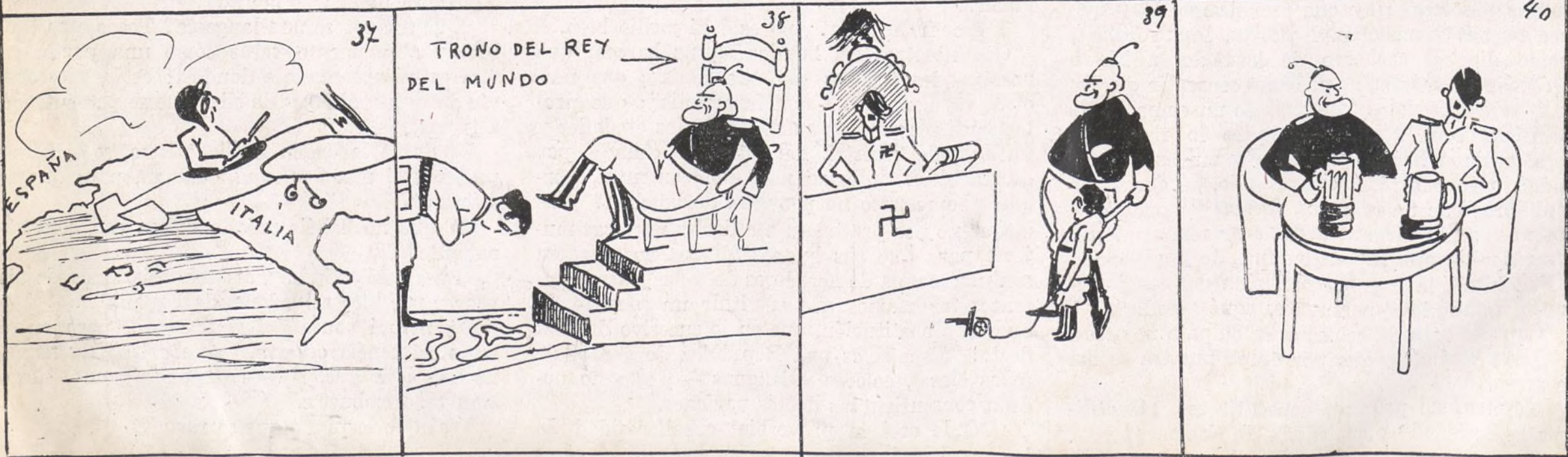
La guerrilla es una fila con intervalos de cinco pasos como mínimo.

R A F A G A S

Ametralladoras del 4.º Batallón.

Imprenta de la 38 Brigada.

### HISTORIA DE UN DESLEAL QUE LO PASARA MUY MAL (POR ARGILES Y TORRES)



A Italia, en un avión,  
llega a ultimar la traición.  
No se estrella en el camino  
el insolente cretino.

Al jefe, bestial y fiero,  
saluda a lo mosquetero.  
Le ofrece dominación  
al pedazo de ca...bezota (1).

El jefe muge y patea  
recordando a su ralea.  
Coge a Franco de la mano  
y lo presenta a su hermano.

Tercio piensan enviar  
para España dominar.  
Mas como el Tercio no basta,  
empiezan a gastar "pasta".

(1) Insisto en lo del consonante.